

Discurso M. para el Doctorado.

Legajo 8.º — N. 149.

81-9-A = v. 8.

Discurso leído por  
D. Braulio de San Amós, ante  
el tribunal competente en el ejercicio  
de obcion al Grado de Doctor en la fa-  
cultad de Medicina.



1878.

60-6-A = N. 15

Madrid. Año de 1878



tesis doctoral

tema

Utilidad de la Higiene pública y sus  
 progresos en el presente siglo.



618918876



Excmo Sr



La benignidad y tolerancia son  
patrimonio de los hombres eminentes.  
Vosotros muy ilustres Doctores, las con-  
cedisteis siempre ilimitadas al joven que  
reconociendo su pequenez, recurrió á ellas,  
fervoroso llamamiento. Confío en que  
no me las negareis hoy, que en cumpli-  
miento de mi deber, me ves obligado á  
ocupar por breve rato vuestra superior



atención, demostrando la "Utilidad de la Higiene Pública y sus progresos en el presente siglo."

1

La Higiene pública que solo se diferencia de la individual ó privada en la escala de las aplicaciones, por dirigirse no ya al individuo, sino á las sociedades, continuamente ha merecido privilegiada atención de los sabios, y en la época actual su estudio ocupa un lugar preferente en el cuadro cada vez mas extenso de las ciencias médicas. Fundada la Higiene en el sentimiento de la propia conservación, que así domina á las sociedades como á los individuos, su origen se vislumbra ya en la oscuridad de los tiempos, y por eso vemos en los pueblos antiguos de alguna importancia y cultura, ya tomadas algunas fáciles, cuan sencillas prácticas sanitarias, basadas

Científico edificio que mas tarde habian de levantar la experiencia de los siglos y la razón mas cultiva del hombre.

Consignadas en la historia las que guardaron los indios, Caldeos y egipcios entre las cuales aun llaman justamente la atención las relativas á la dieta vegetal y á sus célebres embalsamamientos, necesario es llegar á la época del libertador del pueblo hebreo, si hemos de encontrar preceptos de sanidad de alguna importancia.

En el sistema profético de Moisés, el (cohen) ó sabio sacerdote, desempeña un papel importantísimo, pues á él se llama para reconocer los primeros síntomas de una enfermedad altamente contagiosa: á él solo, por los conocimientos que posee, compete reconocerla y distinguirla de otras,



y solo de él ha de salir la sentencia fatal que condena á un individuo al aislamiento y separacion de los demas. Hei aqui, pues, un verdadero encargado de la sanidad pública, adornado con el doble caracter de sacerdote y médico, pues solo de la religion podia recibir el prestigio y autoridad suficiente para ejercer su sagrada mision. Toda la profilaxis de los hechos estaba reducida al aislamiento y secuestracion: mandando á los enfermos fuera del campo, á las puertas de las ciudades; nos dá una idea Moisés del lugar preferente para establecer hospitales; es muy cierto que separar á los enfermos de los sanos, y aislarlos, no es curarlos de sus dolencias, pero era la única medida higiénica posible entonces, igno-

2.<sup>o</sup> rándose aun el arte del diagnóstico y de la terapéutica. La separacion de los sexos, que Moisés ordena mientras dura el flujo menstrual, especialmente cuando este llega á prolongarse, ¿no se debe considerar como una medida higiénica muy útil y necesaria?

Los embalsamamientos, puntos de partida y muy principales de salud pública, se hallaban muy en boga entre los hebreos, que lo aprendieron de los egipcios, con quienes permanecieron mas de cuatro siglos años desde la cautividad de José hasta la emancipacion del pueblo de Dios por Moisés. Tenian personas dedicadas á este objeto autorizadas por la ley, tardaban setenta dias en la operacion, y todo el mundo sabe que por el método desconocido que usaban, se han podido conservar hasta nuestros dias.



Indudablemente se ve que uno de los pueblos mas adelantados de la antigüedad es el Egipto, y una prueba de ello es lo que se lee en el Génesis, Capitulo primero, que "José, viendo que su padre había muerto, encargó á los médicos que embalsamaran el cuerpo de Jacob," de donde se deduce que á la muerte de este patriarca, es decir, 1400 años antes de J. C. había en el Egipto médicos, cuya base fundamental en el ejercicio de su profesion era la higiene.

Desde el momento que el hombre nace comienza á experimentar necesidades hijas de su condicion y dependencia, como parte integrante de la Tierra que le dió el ser, y no puede dar un paso en la carrera de la vida, sin que tenga que luchar continuamente con obstáculos, mis que le,

disputan los beneficios de su existencia. La vida se sostiene por estímulos, en medio de los cuales se halla sumergido, pero estos estimulantes de la vida universal son á la vez agentes de destruccion que obrando continuamente mantienen vivificando, reproduciendo hasta lo infinito el sin número de formas vivientes, ¡circular admirable y no interrumpido de los seres que acaban y de los seres que comienzan! Y aunque el soplo necesario y fatal que le dió vida marcara la medida de los estímulos, necesita constantemente del esfuerzo para sustraerse á su accion desmedida, y á veces mortífera su fragilidad ó debil organization. Así el aire, la luz, el Calorico, el fluido eléctrico, excitantes indispensables para el ejercicio de sus órganos, se convierten con frecuencia



en poderosos enemigos por las alterna-  
tivas que experimentan en las acciones  
y reacciones de la vida planetaria.

Consecuencia de estos accidentes geo-  
lógicos tienen lugar en la superficie,  
terrestre, cambios de gran trascenden-  
cia para su existencia, que modifi-  
cando los climas y localidades, dan  
una fisonomía especial á las diferen-  
tes comarcas. En el movimiento con-  
tinuo de la vida, en esos actos de com-  
prensión y descomposición en la super-  
ficie de la tierra nacen agentes des-  
tructores, que espantan la muerte,  
sosteniendo á sus expensas esa acti-  
vidad incansable de la creación.

Como organismo y sujeto al desa-  
rrollo de su especie, tiene necesidad  
de apropiarse sustancias con que aten-  
der á un acrecentamiento y ejercicios,

3.º orgánicos. Estos que llamamos alimentos  
y bebidas, necesitan adaptarse á su sensibi-  
lidad y tener condiciones especiales para po-  
der asimilarse, sin lo cual, se convierten  
en perturbadores del ejercicio funcional;  
ya como sustancias extrañas, ya por  
su naturaleza septica y tóxicas.  
Los residuos de los alimentos no se asi-  
milan, los mismos productos de las  
acciones orgánicas son focos de emanacio-  
nes impropias y á veces hasta mortí-  
feras para el hombre.

Habiendo de sortear su vida por  
infinitos medios y tan diferentes,  
cuya exageración ó defecto puede cortar  
el hilo de su existencia rápidamente  
y para siempre; ¿que sería de su  
delicado organismo, si la naturaleza no  
le hubiera dotado de facultades que  
le advirtieran sus necesidades y los,



medios de poder satisfacerlas? Como ser sensible experimenta sensaciones que son el grito de alerta de sus órganos, y como ser dotado de movimiento voluntario acude con presteza á calmar las exigencias orgánicas, llevado por el instinto de conservación. Pero el ejercicio de su sensibilidad y movimiento que le dan un carácter especial entre los seres vivientes, necesita cierta medida de cuyos límites no puede pasar sin que se convierta el mismo en causa de trastornos funcionales.

Este sentimiento innato, este instinto de conservación irresistible y fatal, se encuentra mas coartado en el hombre que en los demás animales: el sería insuficiente para sostener el equilibrio orgánico y dar la medida reguladora de las cosas neci-

sarias al sostenimiento de la vida. Pero era la naturaleza le dotó de otras facultades llamadas intelectuales, que indudablemente forman el carácter generico de su especie, y por los cuales el hombre parece sacudir el yugo que le une con los demás seres. Con ellas en efecto, el hombre sobrepasa á todos los animales; el instinto de conservación en alas de la inteligencia busca é indudablemente encuentra lo que le es necesario, y evita y destruye lo que puede perjudicarlo. Pero aun en el ejercicio de estas facultades orgánicas, surgen motivos varios de alteraciones trascendentales para el mecanismo en acción de los diferentes aparatos.

Acorado el hombre exterior é interiormente, por tantos y tan variados agentes que solicitan su destrucción, no



judiando sustraerse de su dominio por ser necesarios á su existencia la mayor parte, ha tenido que estudiar estos agentes, valorar su acción sobre el organismo y apreciar el uso que debía hacer al tener que apropiárselos, ó buscar los medios de eludir su acción cuando no debían formar parte integrante de sus órganos.

Fundado en la observación y experiencia, llevado por el instinto de conservación é iluminado por su inteligencia, ha podido crear las medidas de los objetos que puramente le son necesarios, averiguar y repeler los que le son nocivos. El cúmulo de hechos sucesivos, su enlace y relación con los diferentes climas y localidades, con los cambios estacionales y telúricos, con su género de vida, sus tendencias é inclinaciones, elevados á reglas y preceptos, forman un cuerpo de doctrina de

4.<sup>o</sup> ciencias y trascendentales aplicaciones. El constituye la parte mas bella de la Medicina y lleva por nombre Higiene. Es la ciencia de la salud: la que enseña el uso que debe hacerse de las cosas necesarias á la existencia, y el modo de evitar las perjudiciales, previniendo así las enfermedades y la muerte.

Su utilidad es incontestable y de toda evidencia, negarla sería negar la utilidad de la salud. El melius est procauere quam curare, es un axioma médico y casi vulgar. Hevi te traduce diciendo, que vale mas sostener al que cae, que levantarlo cuando está caído.

Como ya hemos dicho, su existencia data desde el primer hombre, pero intuitiva en su principio, no adquiere la forma de ciencia hasta la época de los Asclepiades, y sobre todo la escuela de Cos, en que su inmortal representante hace de sus



preceptos el mas impercedero flor de su gloria. Preceptos que muchos de ellos aun conservan hoy la fuerza y preponderancia que les dio Hipócrates.

Un célebre historiador, al referir el ejercicio de la medicina en los templos por los asclepiades descendientes de Esculapio dice: "formaban una casta especial con sus estatutos secretos, á la manera que los sacerdotes de Egipto, estándoles prohibido revelar los secretos y no siendo admitidos sino despues de pruebas de iniciacion. Los templos se hallaban situados en los puntos saludables, en lo alto de una colina, ó en la pendiente de una montaña, en la costa, á alguna distancia del mar, cerca de fuentes termales con grandes plantaciones de arboles para que sirvieran de recreo á los enfermos." Vemos

por esta reseña histórica, que si bien la higiene no estaba constituida en ciencia formal, en los tiempos antiguos, se despertaba ya en la marcha de los pueblos una civilización prematura, hija de un verdadero empirismo original y propio de la ignorancia en que yacian las comarcas.

Hipócrates no se limita á dar reglas y preceptos sobre cosas que comprenden la higiene, sino que encuentra en los mismos, la etiología de la mayor parte de las enfermedades: notable caudal de conocimientos para el diagnóstico, y fuente de numerosas aplicaciones para la terapéutica. Grande es, pues, la utilidad que nos reporta el conocimiento de los preceptos ó reglas higiénicas; se observa varias veces que no solo su aplicación evita al hombre enfermar sino que postrado en el lecho del dolor, son lo muy sufi-



cienta los medios higiénicos para devolver la salud en un sin número de dolencias.

Considerado el hombre individualmente le sería imposible por sí solo avanzar en el camino de la existencia, sin la ayuda de sus semejantes. Su condición social se dejó sentir desde el crepúsculo de su aparición. Deseado, inerte, frágil de organización, impropio sus miembros para ejercer movimientos combinados, ocupada su inteligencia y muda su voluntad, el instinto de conservación no le conduce más que al llanto, eco de sus necesidades que ni sabe ni puede satisfacer: pronto dejara de existir, si una mano providencial no acudiera presurosa a aljar los agentes que le molestan, y proporcionarle los cuidados

5: que reclama el sosten de su incipiente carrera que en vano podía esperarse de su inercia física e intelectual. Desembuelto, ágil y pensador á expensas de sus cuidados, sus esfuerzos aislados serian todavia impotentes para resistir los choques del mundo exterior y las continuas sacudidas de las sensaciones que experimenta. De aqui la necesidad de la asociacion para auxiliarse y resistir. La acción ó la resistencia se observa siempre asi en el individuo como en la sociedad. A la asociacion aunque mas fuerte, le sucede lo que al hombre aislado y si salva algunos obstáculos, no puede vencerlos todos, y por eso se unen las pequeñas sociedades, formando familias, tribus, pueblos, naciones, pero las ventajas de la vida social tienen su compensacion, y de su ejercicio en comun surten re-



ceridades nuevas, é inconvenientes para la vida de los individuos, de aqui la necesidad de procurar satisfacer a aquellas y de corregir la accion de los agentes, cuyo blanco es la existencia de los asociados. Acude á satisfacer las primeras por medio de preceptos, para el desarrollo físico, moral é intelectual que constituye la educacion del hombre en sociedad y corrige los segundos, haciendo extensivos á la generalidad de las masas las reglas de la higiene privada proponiendose por una parte la perfeccion susceptible del individuo y sustraerle por otra de los agentes que puedan afectar la salud del cuerpo social, elevando asi el guarismo de la media proporcional de su existencia.

Ambas constituyen la higiene pú-

blica, ciencia de la salud y de las sociedades y de los estados, tanto mas útil y necesaria cuanto el círculo de su accion es mayor, y abraza mayor numero de sujetos. Ella es á las sociedades, lo que la higiene privada es á los individuos; y asi no solo procura evitar las calamidades que afectan al cuerpo social, sino que una vez establecidas, sus medios y recursos son tambien los mas convenientes para volver al estado normal. Y allí donde la ciencia de curar suele ser impotente vacilar y aun retroceder, la higiene pública encuentra medios todavía para salvar las masas y las naciones. En sus aplicaciones es donde puede apreciarse en grande escala la consecuencia del principio "mejor es precaver que curar." Una simple medida emana de sus conocimientos, basta para impedir



la desolacion de una comarca ó de tener los estragos causados por una mortifera epidemia.

Procedente tambien del instinto de conservacion se la encuentra en todos los tiempos y de todos los estados, si es en forma legislativa, en las costumbres y justicia de los diferentes pueblos. Es una necesidad que surge en toda sociedad hermana de la cultura de los pueblos; ella camina á la par de la civilizacion prestandose mútua ayuda, siguiendo sendas mas ó menos aproximadas, cuyos estranos conducen á un mismo fin, la perfeccion del hombre.

Nada le es indiferente de lo que concierne al hombre en sociedad, le observa en todas sus fases y aptitudes, averiguando las causas de vitalidad y morandad con relacion á sus diferentes

-6- estados y circunstancias, deduce con quorismos las aplicaciones convenientes, teniendo por guía su perfeccionamiento físico y por consecuencia su mayor viabilidad.

Ella estudia las variedades de la especie y cruramiento de las razas, las diferentes evoluciones que experimenta en el curso de su existencia, su sexo y edades y á la accion que puede ejercer en su desarrollo. Su estado civil, político y religioso con relacion al hombre físico. La influencia de los diferentes climas y localidades que habita, los efectos de la atmosfera y emanaciones que puede encontrarse, las cualidades asimilables de los alimentos y bebidas, la naturaleza de sus vestidos y condiciones de estos, y el modo como obran las diversas profesiones en su organismo.

De este modo resuelve los problemas de



colonización y aclimatación. Ha cuestiones relativas al matrimonio, al celibato, prostitución y sus consecuencias.

Ha conveniencia de instituciones políticas y religiosas. Establece reglas para la formación de centros de población, situación de los pueblos, su disposición y formas más convenientes, y averigua la utilidad de los edificios públicos y la disposición más apropiada para el objeto á que están destinados. Procura la abundancia de los alimentos, su buena calidad y baratura, haciendo concurrir aquellos, que son más apropiados para el desarrollo de la fuerza orgánica, y sobre todo, que estén más en armonía con las condiciones del clima y objeto social. Insinúa en las costumbres de los pueblos, el uso de los vestidos, cuya naturaleza y forma sean

más adecuadas para evitar las altas y bajas temperaturas.

Bajo su influencia se dulcifican los climas y se sanan las localidades; se desecan los pantanos, se desaguan las lagunas destruyendo focos de infección de peste, consecuencias. Se instituye la policía conveniente en los centros de población; se alijan los cementerios, muladares e industrias insalubres.

Se establecen medios de ventilación y calorificación en los establecimientos públicos; se desinfectan los sitios inmundos; se analizan las sustancias alimenticias y las aguas potables. Se disminuyen las enfermedades endémicas y contagiosas y se evita su propagación; se constituye, en fin, la policía rural, militar y naval.

La utilidad de la higiene pública se deduce del aumento de población,



Siempre creciente en los países que caminan á la cabeza de la civilización. Allí donde ella goza de mas extensión, los guarismos de la estadística de la vida humana se elevan cada vez mas. Sanear un barrio, un pueblo, dice Chevi, es prolongar la media proporcional de la vida de sus habitantes. Sin policía, decía Celio Aulencio, las enfermedades de todo genero afectan á la humanidad.

Reflejadas en el hombre las condiciones de la localidad que habita y de las instituciones bajo cuya influencia vive, la higiene pública se ocupa del estudio, respecto á su influencia en el desarrollo físico del hombre. Ella ha podido comprender que si las condiciones del clima tienen grande influencia en el desarrollo intelectual, en la cultura y

17º Civilización de los pueblos, no se tienen meramente las instituciones, mas ó menos liberales, que rigen las naciones, y que si bien es cierto que bajo un clima riguroso el hombre no podrá adquirir la perfección de su vida, como creían Hipócrates, Aristóteles y Montesquieu; también es cierto que los pueblos que viven en la esclavitud y barbarie jamás adelantaron en el camino de la civilización, apesar que las condiciones de clima sean muy favorables. Varias comarcas del Asia y del Africa, florecientes en la civilización antigua, yacen en la actual época en el estado mas deplorable, sin que las condiciones del clima hayan variado notablemente. Así como otros pueblos de la Europa y America, que en épocas anteriores se encontraban muy prósperos, continúan hoy á la cabeza de los



pueblos cultos.

## II

La higiene pública, emanada también del instinto de conservación encarnada en el individuo como en la sociedad de que forma parte, y tanto más activa, cuanto las necesidades son más apremiantes, ha tenido que seguir las diferentes evoluciones del cuerpo social, según la altura en que se encontraba respecto á los conocimientos humanos. Distinguida y confundida en las costumbres y usos de las sociedades, atrasadas, apenas se perciben sus resplandores en los primitivos tiempos. Aparece en la civilización antigua unida á las instituciones religiosas, entre los egipcios y hebreos, en forma legislativa entre los griegos y persas, y asimilada á la filosofía en la escuela Itálica, teniendo por representantes á Moisés, Licurgo,

y Pitágoras. Impulsada en los primeros por condiciones climáticas, en Esparta por el amor patrio, y por el espíritu filosófico, en los habitantes de Crotona. Las leyes y costumbres de los Griegos pasaron á los Romanos, pero la parte legislativa de la higiene pública relativa al desarrollo físico del hombre, se debilitó mucho entre estos; decadencia muy compensada por la política urbana, que tomó entre los Romanos grande extensión y de la que Vitruvio nos conserva algunos indicios!

En las edades sucesivas la higiene pública decayó notablemente como la generalidad de las demás ciencias, y no aparece ninguna medida nueva que tienda á cuidar la salud de los individuos. Las prescripciones de la policía urbana han rigurosamente cumplidas entre



los romanos, fueron desechadas hasta un extremo inesperado. Si á impulsos de la caridad se levantaron las leproserías en tiempo de las Cruzadas, no fueron un medio previsor de la higiene legal, sino un efecto de los sentimientos religiosos, y solo merecieron darse porque ellos dieron lugar al establecimiento de muchos hospitales y autos de beneficencia. Es preciso llegar á la época del renacimiento científico para ver reproducirse las ideas de la civilización antigua y los restos de la higiene.

El establecimiento en 1471 en Mallorca de las primeras moberías ó cuarentenas para librarse de la peste, también se tomaron disposiciones higiénicas sobre las manebrias públicas y se pusieron bajo la dirección

8.º de médicos, los establecimientos de leproso, que como hemos dicho ya estuvieron antes en mano del clero; aquí vemos pues la primera señal de vida de la higiene pública en la civilización moderna. Desde la referida época esta rama del saber humano ha crecido con una rapidez sorprendente, naciendo por doquier aplicaciones continuas, mas ó menos estensas y benéficas, impulsada las mas veces por los sentimientos filantrópicos de particulares; tal como Forgeret y algunos otros con la institución de la caridad maternal; Lady Wortley importando la inoculación de la viruela y practicandola en sus propios hijos; Hoirwart estudiando las condiciones sanitarias de las cárceles, hospitales y demás establecimientos donde gime la miseria, muchos descubrimientos del siglo pasado preparaban sus números de cono-



Cimientos para su adelanto en el siglo  
Diez y nueve.

Grandes son las aplicaciones de la higiene pública y grandes también sus excelentes resultados; no pudieron permanecer estacionarias en los tiempos modernos, cuando las ciencias, las artes y la industria se disputan á porfia el camino del progreso. Instintivamente relacionada con las ciencias físico-fisiológicas, es uno de los puntos donde indudablemente convergen todos sus descubrimientos, como efectos de diferentes fuerzas que actúan en sentido opuesto. El descubrimiento de la composición del aire por el célebre Lavoissier y la apreciación del mecanismo de la respiración y combustión, abrieron un dilatado campo á la higiene pública, cuyas aplicaciones tomaron una precisión desconocida hasta

entonces. La desinfección científica por Guyton, & Moreau, fué señal de modernidad é importantísimas investigaciones, y los resultados de tales prácticas, debieron de reportar grande utilidad en nuestro siglo.

En efecto, en vano la caridad, esa virtud sublime encarnada en el corazón humano y robustecida por la palabra sacrosanta del Hombre-Dios, levantaba los auxilios de beneficencia al desvalido. En vano cobijaba y amamantaba al expósito en la Inclusa, en vano procuraba alimento y educación al huérfano en las Casas de Misericordia, en vano abría las puertas del Hospital al impedido para dulcificar sus penas; en vano con la educación la pérdida de los sentidos al ciego y sordo-mudo en los colegios destinados al efecto, en vano conducía al manicomio al enajenado; donde la dulzura,



acompañaba á las prescripciones científicas; en vano albergaba en el Hospital al enfermo, donde unida á la ciencia derramaba á manos llenas los recursos. Sus aspiraciones eran defraudadas continuamente, y la muerte recogía el fruto de sus afanes, diéramos á su placer la vida de tantos infelices ciegamente amontonados. Estaba reservado á la higiene de nuestros días, evitar los terribles efectos del acúmulo de individuos, marcando con el peso y la medida la cantidad de aire que cada hombre necesita en un tiempo dado, y crear los medios de ventilación apropiados; graduando con el termómetro en la mano el exceso ó defecto del calorico y sostener la cantidad necesaria por los medios de calorificación mas ventajosa; destruyendo

2.º Con el reactivo á propósito, los miasmas orgánicos, ó de otra naturaleza que convertían la atmósfera de estas localidades en un veneno homicida, mas trascendental que el puñal de un asesino. Desde entonces, el epiléptico y el moribundo, el impedido y el ciego, el enagenado y el enfermo, pudieron curarse, animados por la esperanza, en esos aulas veneradas que la Caridad cristiana se ofreció carinosamente, sin temer ser víctimas de una atmósfera desoxigenada y fría, ó viciada por miasmas deletéreos, esparcidos á su alrededor.

Solo nuestro siglo ha visto alejarse de los centros de población los depositos sagrados de los cadáveres humanos, establecer casas mortuorias y reglamentar las inhumanaciones y exhumaciones con la impunidad que la ciencia



de nuestros días ha sabido conquistar.  
El ha visto desaparecer con una se-  
guridad matemática, los focos de infec-  
ción que por doquier le circundan,  
procedentes de la descomposición de  
los restos animales ó vegetales. En el  
han podido apreciar la multitud de  
emanaciones del movimiento fabril, y  
alejar ó tolerar su presencia sin per-  
juicio de la población ni de los opera-  
rios. En las industrias nacientes de  
los tiempos modernos, allí ha visto  
la mano de la higiene pública como  
tutora y solícita llevando sus precep-  
tos y correctivos. Bajo sus auspicios, la  
policia de las naciones extiende sus  
delicadas y provechosas mallas por  
todo el mundo habitado, y encerran-  
do al hombre en su benéfica red,  
permite y puede impunemente reti-

rirse de los peligros insistentes de la  
civilización. Pertenece á la higiene de  
nuestros días el magnífico desarrollo  
que se advierte en la beneficencia do-  
miliaria encontrándose hoy regla-  
mentada y con la intervención nece-  
saria de la Administración. A ella  
la creación de sociedades especiales  
para evitar el nacimiento y pro-  
pagación de enfermedades endémicas  
y contagiosas; para el análisis de  
las bebidas y sustancias alimenticias  
graduando el poder nutritivo de  
cada una; á ella enfín, el haber  
dificado los repugnantes efectos  
de la prostitución y aminorado los,  
funestos del virus sifilitico y rabifico.  
Pertenece igualmente á los adelantos  
modernos la modificación de los siste-  
mas penitenciario y hospitalario, las



instrucciones respecto á los medios  
de evitar y corregir los efectos de los  
incendios, inundaciones, y naufragios;  
la propagacion del alumbrado público  
y de las plantaciones; la formacion de  
sociedades de socorros mutuos, de se-  
guros maritimos y contra incendios.

Muchas y grandes son las ad-  
quisiciones que la higiene pública  
reposita cada día del contingente  
que le llevan las demás ciencias,  
como á su Señora; habia sin  
embargo, de obtener en nuestros  
tiempos una exactitud desconocida  
por medio de los datos que le su-  
ministra la estadística; esta ma-  
cida ayer, ha hecho adelantos tan  
extraordinarios, que sorprende á  
los talentos mas atrevidos; tal  
es el anhelo con que los laboriosos

so. Cuanto infatigables genios, que se han  
dedicado á su estudio, han caminado  
en la via de la investigacion im-  
pulsados por el sentimiento de su  
inmensa utilidad. Ella ha reducido  
á quíarismos el grado de viabilidad  
del hombre observandole bajo todos  
sus aspectos, bajo todas sus condicio-  
nes. Con la precision numérica  
la higiene pública ha podido hacer  
sus aplicaciones; ha resuelto pro-  
blemas que parecian insolubles, dan-  
do una direccion diferente á proyec-  
tos anteriormente formados; ha des-  
vanecido concepciones científicas a-  
limentadas solamente por teorías que  
no han podido resistir la furra  
de los datos numéricos y si todavia  
la duda se cierra sobre algunos pun-  
tos oscuros, debemos confiar que con



la nueva compañera, no se hará esperar la solución de nada.

Con su auxilio ha podido reducir á guarismos, la virulencia de las diferentes razas; la mortalidad en las distintas edades, y la vida media de los individuos. Ha medido la influencia de los agentes climáticos en los diferentes pueblos, los efectos del cambio de clima y género de vida, buscando en su consecuencia los medios para evitarlos. Ha observado la duración de la vida humana respecto á la alimentación, vestiduras, profesiones e industrias. Ha valorado los desastrosos efectos de las epidemias y contagios; el resultado del sistema cuarentenario y cordones sanitarios; modificando las leyes y reglamentos que regían. Con sus

datos se han podido llevar á término los beneficios de la vacuna, resolviendo por números, la duración de su virtud profiláctica y dando cima á las cuestiones de vacunación y revacunación. Ella ha puesto en evidencia las ventajas incommensurables de la beneficencia domiciliaria sobre la hospitalaria. 80.

Sería imposible recorrer una por una todas las aplicaciones de la higiene pública de nuestros días; tal es el progresivo movimiento que le comunica la civilización moderna y si en su rápido vuelo encuentran obstáculos, al parecer invencibles, si en su dilatado campo se perciben terrenos baldíos, si algunas manchas engrandan Asturias su brillo, la aurora luminosa se percibe



en el horizonte político y no debe tardar,  
ya, impelido por el afán de los que  
á su estudio se dedican, el resplande-  
ciente faro que derramando sauda-  
les de luz sobre su extensa superficie  
ha de esperar la felicidad y bien es-  
tar entre los pueblos civilizados.

Para formar una idea de los  
adelantos que la higiene pública  
ha hecho en nuestros días, basta  
observar su movimiento científico,  
relativamente al que nos legaron  
los siglos anteriores. Algunos escritos  
diseminados en las obras clásicas de  
la ciencia de Curar; pequeños tra-  
tados sobre un objeto aislado con-  
stituían toda la literatura de los  
siglos que nos precedieron. Ya  
á fines del siglo pasado las obras  
Arnold, Baumer, Frank, &c

11. llamaron la atención de los Sabios y  
de los Gobiernos sobre la Higiene pú-  
blica, pero en nuestro siglo se han  
visto palular los escritos y tratados  
de Higiene pública, se han establecido  
corporaciones espontáneas para de-  
lucilar cuestiones especiales; se levan-  
tan estadísticas sobre todos los objetos  
que comprende; las sociedades hi-  
giénicas se multiplican cada vez  
mas y hasta se convocan Congresos  
espontáneamente reunidos; y el ma-  
terial científico constituye un edificio  
de grandes proporciones. Hoy día,  
Aunque formando la sección mas  
benéfica de la Ciencia de Esculapio,  
tiene sus libros aparte y posee  
una literatura especial; tiene sus  
periódicos, sus trompetas del pen-  
samiento que con la rapidez pro-



dignidad de las comunicaciones modernas, hacen sentir sus efectos en el ámbito del mundo habitado, y nos satisfacen todavía su afán, mas sabido adquirir un sitio en las cátedras de la enseñanza.

Todo este acumulo de conocimientos, todos estos trabajos emprendidos, son infecundos mientras los Gobiernos permanecen sordos á los gritos de la Ciencia.

La acción individual, la acción de las corporaciones no pueden tener mas que resultados parciales é incompletos y solamente la Administración puede hacer efectivas las prescripciones científicas obligando á sus gobernados al cumplimiento de sus preceptos.

Afortunadamente los Gobiernos

de la moderna Europa no desconocen que la felicidad de las naciones, consiste en la salud de los individuos y en el desarrollo físico y moral de los pueblos; así se han apresurado á dictar leyes, reglamentos é instrucciones basadas en los adelantos modernos; se han establecido sociedades con objetos especiales y de aplicaciones; se han nombrado Comisiones para inquirir causas de causa de insalubridad general y local, se han instituido juntas de policía con atribuciones mas ó menos estensas, y han tenido lugar por últimos Congresos internacionales con un fin Sanitario, pero lo que mas ha hecho adelantar á la higiene en sus aplicaciones es la institución de los Consejos y



juntas de Unidas, ramificadas en todos los pueblos, eran potentes máquinas empujadas en algunos puntos por falta de iniciativa, pero cuya actividad se dejó sentir en el momento que desaparece el freno que la paraliza. Esperemos que la independencia de acción de que gozan en las naciones más ilustradas se estienda á las demás y puedan seguir un orden armónico en sus trabajos e investigaciones. Pero no basta dar leyes e instrucciones, es necesario que se ejecute lo que se previene. No basta mandar, es preciso hacer cumplir lo que se manda. No basta que las poblaciones de primera clase y que están bajo la vigilancia inmediata del Gobierno cumplan las prescripciones higiénicas, hay

22. Necesidad que esta sabia disposición alcance al último pueblo de la Nación y que allí se deje sentir la inflexible mano del poder ejecutivo. Por desgracia todavía nuestro país está lejos de lograr tan benéfico influjo. Hace aun pocos años que las autoridades de algunas provincias mandaban secuestrar á los leprosinos, y cosa notable, desde aquel día el pueblo que falto de ilustración miraba con horror á esos desgraciados, alargó una mano compasiva al infeliz leproso, no movido por los consejos de la ciencia, sino por sus caritativos sentimientos. La mayor parte de los hospitales, de las cárceles y demás establecimientos públicos concuerdan de las condiciones higiénicas, conve-



nientes. Todavía hay Capitales de provincia que tienen juntos á sus muros, los Cementerios, y algunos pueblos los conservan en la plaza pública apesar de lo mandado por las leyes. Multitud de focos de emanaciones palúdicas esperan la mano del Gobierno. Hay pueblos tan atrasados en cuanto á la policía urbana que no se creeria fueran parte integrante de una nacion Culta y Civilizada.

Comprendemos que el impulso central no debe tardar en dejarse sentir en las extremidades de la nacion; pero no era posible tanto abandono si las juntas municipales y provinciales gozaran de la iniciativa conveniente, al menos para remover los obstáculos

que se oponen á su aplicacion. Giran empero estos inconvenientes para redoblar los esfuerzos de los generos que con tan felice y rapido resultado, han sabido estender de un modo admirable los conocimientos de la Higiene pública, que si hoy la vemos ensenorearse con todas las galas de la primavera, debemos esperar que los Gobiernos Avidos en nuestros dias de la Salud de los gobernados generalizarán sus aplicaciones y pronto su magestuoso y benéfico manto, podrá cobijar la Humanidad ayudada por la Beneficencia, la Filantropia y la Caridad. He dicho



Borrullio de San Andrés

Brea (Zaragoza) 5.º Setiembre de 1848